EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA SEÑÁ FRANCISCA

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1892

LA SEÑÁ FRANCISCA

LA SEÑÁ FRANCISCA

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenada en el TEATRO LARA el 3 de Febrero de 1892.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1892

PERSONAJES		ACTORES
LA SEÑÁ FRANCISCA..........	SRA.	VALVERDE.
LAURA......................	»	RODRÍGUEZ.
AURORA.....................	»	MAVILLARD.
MADEMOISELLE MARIE........	»	LARXÉ
DON BRUNO..................	SR.	ROSELL.
EL BARÓN DE VALDELONGA..	»	RUBIO.
LUIS.........................	»	ARANA.
EL MARQUÉS.................	»	SOTO.
AURELIANO..................	»	LARRA.
EL VIZCONDE DE LA ZARZA...	»	LACASA.
JUAN.........................	»	RAMÍREZ.
ANTONIO....................	»	CAPILLA.



.CTO PRIMERO

Gabinete amueblado con extraordinario lujo. Puertas laterales y en el fondo. Velador con periódicos, butacas, etc.

ESCENA PRIMERA

AURORA y AURELIANO

Aurora con traje de baile: Aureliano de frac.

AURORA. ¿Habrás olvidado á alguno?
AUR. No se me ha olvidado nada.
AURORA. ¿Falta mucho de la lista?
AUR. Faltan muy pocos.
AURORA. Acaba.
AUR. (Leyendo.)
«El Barón de Valdelonga,
el Vizconde de la Zarza,
el Marqués de Tras-os-montes,
el Conde de la Ensenada.»
AURORA. Vamos, lo más escogido
de toda la aristocracia
son mis invitados.
AUR. Sí.
(Leyendo.)
«El Embajador de Francia,
el Ministro de Turquía,

... asa esas gentes.
Son figuras necesarias
en un baile. Se oye hablar
inglés, ruso, griego. Charlan
todos en francés y nadie
en la lengua castellana.
¡Esto sí que tiene *chic*
y esto sí que es elegancia!
¡Con qué novedad se visten,
y con qué gravedad bailan,
y de qué modo saludan
y de qué manera tragan!

AURORA. ¿Has invitado al Gobierno?

AUR. ¡Pues ya lo creo! Al de Gracia
y Justicia, y al de Hacienda
y al Presidente. Palabra
me han dado de no faltar
los tres, y no me desairan.
¡Si este baile que me cuesta
los dos ojos de la cara
no ha tenido más objeto
que traerlos á mi casa!
Un banquero necesita
la amistad de los que mandan.
Yo duplico mi fortuna
con cuatro ó cinco contratas.
Con el público un banquero
no pierde, pero no gana;
porque los particulares
andan con tiento, se escaman,
echan sus cuentas y creen
siempre que se les engaña.
El Gobierno es otra cosa
y de otro modo nos trata.
Nunca aprieta las clavijas
tanto, y la razón es llana:
él no arriesga, es el país
el que expone y el que paga.

AURORA. ¿Vendrá la prensa?

AUR. Pues claro.
La gran fuerza, la palanca
de la sociedad moderna.
¡No han de venir! Me hacen falta.
¡Quiero que se hable de mí!

AURORA. ¡Ay, sí! Que digan mañana
que yo estaba elegantísima,
hermosísima y simpática:
con un vestido riquísimo,
color de rosa ó de malva;
del color que quieran ellos,
me es igual, con tal que salgan
el vestido en el periódico
y la dueña de la casa.

AUR. Pero ¿y mi hija?

AURORA. Dentro está.
Aún no se ha vestido. ¡Laura!
La preocupa la *toilette*
con razón. A las muchachas
las vuelve locas un traje.
Ya después... los años pasan,
¡y qué es un vestido!... ¡Este
es precioso!... ¡Es una alhaja!...

ESCENA II

DICHOS, LAURA y MARIE; ambas con traje de baile, por la primera de la izquierda.

LAURA. Ya estoy vestida, papá!

AUR. ¡Muy elegante!

LAURA. ¿Te agrada
el vestido? Le eligió
mi institutriz!

AURORA. ¡Linda falda!

AUR. ¡Usted siempre tan buen gusto,
madamoiselle!

MARIE. Muchas gracias.

AURORA. ¿Estarás contenta?

LAURA. Sí.

AURORA. Ya lo creo. ¡Un baile en casa!
AUR. Y antes del baile comida
de familia.
AURORA. Dedicada
á los íntimos.
AUR. Tu primo. (A Aurora.)
AURORA. El Marqués.
LAURA. ¡Ay, Virgen santa!
AUR. ¿Eh? Ya suspira la niña.
AURORA. ¿No ha de suspirar, si la hablas
de su futuro?
LAURA. ¿Futuro?
AUR. Pues claro.
LAURA. ¡Un hombre con canas!
AURORA. ¿Y qué?
LAURA. Que eso no es futuro,
sino pasado.
AUR. ¡Muchacha!
LAURA. Y que no quiero casarme
con él. (¡Ay, Luis de mi alma!)
AUR. Poco á poco, señorita.
AURORA. Es una cosa acordada.
Estamos comprometidos.
AUR. ¡Y sus padres se lo mandan!
AURORA. ¿Qué es esto, mademoiselle?
¡Qué educación!
MARIE. ¡Oh, sin tacha!
Yo la he enseñado el respeto
á los padres.
AUR. Es de rancia
nobleza.
MARIE. Yo la he enseñado
la diferencia de castas.
AURORA. ¡Buena cara has de ponerle!
MARIE. Yo la enseñaré la cara
que ha de poner.
LAURA. (Por supuesto.
Yo pondré la que me plazca.)
¿No habéis escrito á mi abuela
el proyecto?
AURORA. No hace falta.
AUR. Mi madre, ¡qué ha de decir

la pobre! Siempre en su granja
metida, ella sólo entiende
de cosecha ó de labranza.
Nunca ha venido á Madrid.
Le odia sin razón ni causa,
y de esta vida moderna
es completa su ignorancia.

AURORA. Es claro.

AUR. ¿Qué ha de saber
de estas supremas alianzas,
de estos pactos de familia
de las dos aristocracias?
La del dinero no tiene
ni abolengo, ni prosapia;
la de la sangre no tiene
dinero: las dos se llaman,
y se atraen, y se unen
y quedan contentas ambas.
¡La que es rica se hace noble,
la noble sale de trampas,
y de esta sublime unión
resulta una aristocracia,
mejorada y escogida,
corregida y aumentada!

LAURA. Pues yo soy como la abuela.
No entiendo esas filigranas.
Soy joven: quiero otro joven.
No busco gules ni barras,
sino amor. Quiero ser médica,
ingeniera ó boticaria,
y no duquesa ó marquesa.
Conque me quieran me basta,
y no me deseo ver
corregida ni enmendada.

AURORA ¡Qué ideas, mademoiselle!

MARIE. ¡Fin de *siecle*!

AURORA. ¡Eh! ¡Calla, calla!

LAURA. En cuanto venga le digo...

AUR. Usted no le dirá nada.
(¡Por Dios, Maríe!) (Bajo á Maríe.)

MARIE. (Idem.) (No hay cuidado.)

AUR. (Idem.) (¡Muchísima vigilancia!)

AURORA. (Usted siempre entre los dos, mademoiselle.) (Idem.)

MARIE. (Idem.) Muchas gracias. ¡Gran papel!

AURORA. ¡De institutríz!

MARIE. ¡Oh, *mon Dieu*! ¡Papel de estraza!

LAURA. (¿Dónde estará Luis, Dios mío, que no viene y no me salva?)

ESCENA III

DICHOS y EL VIZCONDE, de frac, por el foro de la derecha.

VIZC. Muy buenas noches.

AUR. ¡Vizconde!

AURORA. ¡Primo!

VIZC. ¡Prima de mi alma! (Bajo.) ¡Siempre tan encantadora, tan elegante y tan guapa!

AURORA. ¡Por Dios, Enrique!

VIZC. (Saludando.) ¡Laurita, Mademoiselle!

AUR. ¿Traes ganas?

VIZC. Estoy muy mal de apetito.
Además, esta mañana
almorcé de una manera
atróz en casa de Vargas.
Se ha traído el cocinero
del café Inglés.

AUR. ¿Sí?

VIZC. Le paga
un dineral; ¡pero guisa
de un modo! A mí me entusiasma
una comida así, *chic*.
A mí lo vulgar me carga.
¡Hoy nos ha servido un plato! ..
Más que plato, una charada.
Era carne y también ave,
era un filete con patas,
y en medio unos pececitos,

y alrededor una salsa
amarilla... ¡Delicioso!
¡Oh, inventiva culinaria!
¿Qué hemos comido? No sé.
¡Pero estaba!... ¡Cómo estaba!...

ESCENA IV

DICHOS y DON BRUNO, también de frac y por el foro de la derecha.

BRUNO. Señores...
AUR. Señor don Bruno...
BRUNO. Señora, siempre á sus plantas.
¡Oh, qué elegante y qué hermosa!
VIZC. ¡Siempre! ¡De eso no se habla!
BRUNO. (Saludando.)
¡Oh, Laurita! ¡Qué elegante
y qué hermosa!
LAURA. Muchas gracias.
BRUNO. ¡Oh, qué elegante y qué hermosa,
Maríe! ¡Señor de la casa!
AUR. ¿Y yo, no soy elegante?
BRUNO. Y hermoso.
VIZC. ¡Siempre de chanza!
AURORA. ¿Y sus nueve hijos!
BRUNO. Se quedan
cual nueve fieras en casa
gritando; parecen veinte
ó treinta, y como regaña
mi mujer y grita más,
aquello no es casa, es jáula
de locos. Dichoso aquel
que puede escapar y escapa
como yo. ¿Vengo á buena hora;
empezó el baile?
AUR. No.
BRUNO. ¡Vaya
por Dios!
AURORA. Empieza á las diez
el baile.

BRUNO. ¿A las diez? ¡Caramba,
entonces me he adelantado!
AURORA. ¡Qué importa! Come usté en casa.
BRUNO. (Por eso me he adelantado.)
Volveré.
AURORA. ¡Ca, no se vaya,
por Dios!
BRUNO. Pues usted se empeña.
(¡Qué porvenir se prepara!)
VIZC. Hoy por comer con vosotros
no pude atender á varias
invitaciones. Concierto
en casa de Santillana;
baile en casa de Mejía;
tresillo en casa de Paca
y de Lolita. Función
de beneficencia en Lara.
BRUNO. Sí, yo tambibén me he dejado...
(una fuente de patatas
en mi casa ¡Ay! ¡la de todas
las noches, las condenadas!)
AURORA. (Bajo á Laura.)
Es fuerza que te convenzas.
LAURA. Pero si á mí no me agrada.
AUR. (Bajo á Maríe.)
Señorita, usted que tiene
tanta inteligencia, tanta
discreción, tan buen sentido,
usted debe aconsejarla.
MARIE. Haré cuanto pueda.
AUR. Usted
aquí puede mucho.
MARIE. ¡Nada!
VIZC. ¡Pero qué mujer, don Bruno!
¡Cuánta gracia!
(Aurora entre el Vizconde y don Bruno.)
BRUNO. Mucha gracia.
VIZC. ¡Qué elegancia, qué hermosura!
BRUNO. ¡Qué hermosura, qué elegancia!
VIZC. ¿Y los ojos?
BRUNO. ¿Y la boca?
VIZC. ¿Y la naríz?

BRUNO. ¿Y la barba?
AURORA. ¡Já, já!
VIZC. ¿Y cuándo se ríe?
AURORA. ¡Pero por Dios!...
BRUNO. ¿Y cuándo habla?
VIZC. ¡Es la crema!
BRUNO. ¡El chantilly!
AURORA. ¡Jesús, cómo disparatan!
VIZC. En fin, lo *chic* y lo *pschutt*.
BRUNO. Eso es, lo *chic* y lo...
AURORA. Basta.
BRUNO. (Este niño con el *chic*,
y con el *pschutt* se propasa,
y un día el marido del
pschutt y del *chic* se carga,
y le da dos puntapiés
en el *chic* y en el *pschutt*.
AURORA. Llama
á ver si está preparado
todo.
AUR. Juan es de confianza.

ESCENA V

DICHOS; JUAN de frac, por el foro de la derecha.

BRUNO. (Cogiendo un periódico.)
Vamos á ver qué noticias
nos da la prensa.
(Leyendo.) «Una alianza.»
«¡Qué hacemos!...» «Martínez Campos.»
«Un ciclón...» «Bismark en casa...»
JUAN. Señor...
AUR. ¿Está preparado
todo?
JUAN. La comida aguarda;
el salón está encendido...
AUR. Te dije que deseaba
para ayudarte á servir
la mesa, como Dios manda,
un chico joven y listo

y que tenga buena facha
para reemplazar al pillo
que se marchó esta mañana.

JUAN. Ya está aquí.

AUR. Díle que pase.
Quiero ver...

JUAN. Toribio, pasa.

ESCENA VI

DICHOS; LUISITO de frac, por el foro de la derecha.

LUIS. Muy buenas noches.

LAURA. ¡Dios mío!

MARIE. ¿Qué tiene usté?

LAURA. Una punzada
aquí en el... en el... (¡Es él!)

AUR Acércate.

BRUNO. (Reparando en Luis.) (¡Calla, calla!)
Este es Luisito Martínez
si la vista no me engaña.
Luis Martínez...) (Leyendo.) «El hermano
del Czar...»

LUIS. (Muchísima calma.)

BRUNO. (Mirándole.)
No tiene más que bigote
y antes... (Leyendo) «Se quitó la barba
el emperador Guillermo.»

LAURA. (¡No me abandona! ¡Me ama!)

AURORA. Me gusta. (Por el criado nuevo.)

LAURA. Y á mí también.

AUR. Estamos conformes. Anda.

LUIS. (Rápidamente al pasar cerca de Laura.)
(¡Aquí estoy ya, vida mía!)

LAURA. ¡Ay, Luis!

LUIS. (A tí no te casan.
De aquí te arranco y te robo.
¡Estoy rugiendo de rabia!)

BRUNO. (Leyendo.)
«Estamos sobre un volcán.
La erupción nos amenaza.»

LUIS. (¡Que venga ese hombre y le rajo!)
BRUNO. «¡Ya ruge roja la lava!»
(Se pasea y se coloca cerca de Aurora.)
VIZC. (Bajo á Aurora.)
Sí, prima, te adoro, eres
la mujer que yo soñaba
y otro más afortunado
tales perfecciones gana.
AURORA. ¡Por Dios!
VIZC. Necesito verte
á solas.
AURORA. Enrique, calla.
VIZC. Hay un medio.
AURORA. No es posible.
VIZC. Si me quieres, ¿por qué tardas
en decidirte?
BRUNO. (Leyendo.) «Pasemos
como quien va sobre ascuas
por estas cosas. Sigamos
adelante.» ¿Qué hará España?
(Se pasea y llega cerca de Aureliano.)
AUR. (Bajo á Maríe.)
Perdóneme usted, Maríe,
si su talento, su gracia,
su dulce resignación,
han despertado en mi alma
los más hondos sentimientos
que viven sin esperanza.
MARIE. ¡Señor!
BRUNO. (Leyendo.) «¡Cómo está el país!»
AUR. ¡No sea usted tan inhumana
conmigo! (Bajo á Maríe.)
MARIE. (Idem.) (¡Por Dios, silencio!)
(Alto á Laura.)
Señorita, á usted la falta
algún detalle en el traje
y en el peinado.
LAURA. (¡Qué trápala
y qué osado es este Luis!)
MARIE. Vamos
LAURA. Voy. (¡Ay, qué asustada!)
(Vanse por la primera de la izquierda.)

ESCENA VII

AURORA, EL VIZCONDE, AURELIANO y DON BRUNO

BRUNO. (Bajo á Aureliano.)
¡No es fea la institutriz!
AUR. ¡Qué ha de ser fea: es muy guapa!
BRUNO. ¿Y qué tal?
AUR. Bien. (¡Mi mujer!
¡Silencio!) Sí, de la Habana.
Tome usted. (Dándole un cigarro.)
BRUNO. Soberbia concha.
Para luégo. (Algo se saca.)
AUR. ¿Qué te parece el criado
que he admitido?
AURORA. A mí me agrada.
BRUNO. (Bajo al Vizconde.)
(¡Buena mujer es la prima!)
VIZC. ¡Pero muy buena!
BRUNO. ¿Y se ablanda?
VIZC. Hombre, no; si yo no...
BRUNO. ¡Pillo!
A mí nada se me escapa.
VIZC. (¡Que pueden oir, que miran!)
(Alto.) ¿Olvidó usted la petaca?
¡Tome usted! (Dándole un cigarro.)
BRUNO. ¡Un coracero
magnífico! ¡Muchas gracias!
(Para Pepito, el mayor,
que ya fuma y que me encarga
siempre que le lleve un puro.)
AUR. Pasaremos á la sala,
mientras que llegan los otros,
á fumar.
BRUNO. Sí, vamos.
AUR. (Al Vizconde.) Pasa.
(Vanse por el foro de la izquierda.)

ESCENA VIII

AURORA

¡Qué felicidad, qué orgullo!
En todo Madrid no se habla
de otra cosa; de la fiesta
que da el banquero Santana.
¡Y qué bien supe elegir
mis convidados! Con maña
dejé á un lado desdeñosa
toda la moneda falsa.
Aquí vendrá lo mejor,
la *creme* de la aristocracia,
del *sport*, de la política,
de las letras, de la banca.
Todo el que salve esa puerta
hoy, viene á honrar mi morada,
tiene un nombre. ¡La finura,
la distinción me entusiasman!
¡Disputan! ¿Qué pasa? ¡Juan!
¡Gritos! ¡Eh! ¿Quién se propasa?

ESCENA IX

AURORA, LA SEÑÁ FRANCISCA y JUAN, por el foro de la derecha.

JUAN. ¡Que no se puede pasar!
FRANC. Yo sí que puedo.
JUAN. ¡Señora!
AURORA. (¡Dios mío! ¡Mi suegra!)
FRANC. (Corriendo á ella.) ¡Aurora!
Es mi casa. Puedo entrar.
AURORA. (¡En qué ocasión ha llegado!)
FRANC. Me cuelo aquí porque quiero.
Explica á este caballero
quién soy.
AURORA. Este es un criado.

FRANC. Como está con ese traje
y con la corbata blanca
y la pechera .. soy franca,
le he creído un personaje.
Y como grita sin fin
y amenaza, me asusté.
AURORA. Vamos, déjenos usté.
FRANC. Avisa tú, levitín!
(Vase Juan por el foro de la derecha,)

ESCENA X

LA SEÑÁ FRANCISCA y AURORA

AURORA. ¿Qué es esto?
FRANC. ¿Pues qué ha de ser?
¡Pues no lo ves! Que aquí está
la señá Francisca.
AURORA. ¡Ya!
FRANC. Pues que os he venido á ver.
Me lo habéis pedido miles
de veces, he resistido
siempre y por fin he venido
á conocer los madriles.
AURORA. (¡Qué ocurrencia tan fatal!
¡En qué día ha ido á venir!)
FRANC. Antes no pude salir,
porque allí estamos muy mal.
Allí va todo peor.
La cosecha está perdía
y nos trae la sequía
á todos de mal humor.
Este domingo sacamos
la Virgen en rogativa,
la de Fríjoles de Arriba
á quien todos veneramos,
pues siempre en todo trabajo
sus consuelos nos sostienen;
que es mejor, que la que tienen
los de Fríjoles de Abajo.
Más hermosa, y además

es muy milagrosa y cura;
pero el de Abajo asegura
que la suya vale más.
Por esto en la romería,
común á ambas vecindades,
hay palos. ¡Barbaridades
de los pueblos, hija mía!
Pues de la iglesia salió
en hombros de cuatro chicas,
con las alhajas más ricas
que cada cual regaló.
Detrás todos sin hablar,
á la plaza la llevamos;
allí nos arrodillamos
y empezamos á cantar:
«Virgen de la Sierra,
sé nuestro consuelo,
pídele á tu Hijo
las lluvias del cielo.»
Acabamos de rogar,
no sé cómo pudo ser;
pero hija, empezó á llover
y rompimos á llorar.
Y todo el mundo repara
con asombro y alegría,
que nuestra Virgen tenía
dos lágrimas en la cara.
Sobre aquel rostro precioso
temblaron medio minuto
y rodaron; sólo un bruto
del otro pueblo envidioso,
que no era llanto decia,
y llamándonos idiotas,
juraba que eran dos gotas
de la lluvia que caia.
¡Falso! Sin pestañear
en ella estábamos fijos.
¡Pues cuando lloran los hijos,
la madre no ha de llorar!

AURORA. ¿Y por fin, ha mejorado
el tiempo?

FRANC. Al fin ha llovido

¿Pero no vienen... No ha ido
á avisarles el criado?
¿Y mi Aureliano? ¿Y mi chico?
¿Por qué no se encuentra aquí
ya en mis brazos? Para mí
será siempre Aurelianico.

AURORA. Pues Aureliano, no está.
Un asunto de dinero.
Una junta...

FRANC. ¡Ya!

AURORA. Un banquero
trabaja de noche.

FRANC. ¡Ya!
Lo siento. Tenía gana
de darle un beso. ¡Canario!

AURORA. Pues mañana. (Es necesario
alejarla hasta mañana.
¡Ella en mi fiesta, qué horror!)

FRANC. Corriente: avisa á la chica.
Que venga mi nietecica,
mi Laura, mi último amor,
esa pícara gitana.

AURORA. Aún no ha venido. Hoy está
en un baile.

FRANC. ¿Sí?

AURORA. Vendrá
mañana.

FRANC. También mañana.
¡Bah, qué le vamos á hacer!
Que todo sea por Dios.
Pues comeremos las dos.

AURORA. No: yo vengo de comer.
¡Cuánto lo siento, mamá
Francisca!

FRANC. Vas muy lucida,
muy maja.

AURORA. Sí, una comida
de mucha etiqueta.

FRANC. ¡Ya!
Ya veo que vas luciendo
las carnes de una manera...
Si alguna en el pueblo fuera

así, ¡la iríamos corriendo
á pedradas!

AURORA. ¿Sí? ¿Por qué?

FRANC. Allí te creerían loca,
y te llamarían poca
vergüenza, y perdóname.

AURORA. (Si salen...) Conque, señora,
usted querrá descansar.
La mandaré preparar
su habitación.

FRANC. Bien, Aurora.

AURORA. Se limpia un poco, la dan
de comer, luégo á la cama,
y de mañana la llama
su nieta.

FRANC. Eso... sí.

AURORA. ¡Juan! ¡Juan!

ESCENA XI

DICHOS y JUAN, por el foro de la derecha.

JUAN. Séñora...

AURORA. ¿Dispuesto está
ese cuarto?

JUAN. Sí señora.

AURORA. Vaya, adiós.

FRANC. Adiós, Aurora.

AURORA. Hasta mañana, mamá.

FRANC. Estás muy gruesa, hija mía.

AURORA ¡Yo gruesa! ¡Qué desatino!

FRANC. ¡Vaya, estás hecha un tocino!

AURORA. ¡Yo!... ¡Jesús! (¡Qué grosería!)

FRANC. ¿Dices que ya está dispuesto
mi cuarto?

AURORA. Sí, siempre hay uno.

JUAN. Es este, señora.
(Indicando el primero de la derecha.)

FRANC. ¡Ah! ¡Tuno!
Mira qué majo te han puesto.
Chaqueta con su faldón

detrás, ¡y qué bien te está!
¡Así va el alcalde allá,
detrás de la procesión!

AURORA. (¡Con un criado charlando!)
Vaya, vaya, á descansar.

FRANC. Voy... (¡Cómo la gusta estar
conmigo! Ya me está echando.)
Vaya, adiós. Al hijo mío
un abrazo.

AURORA. Los que quiera.
(Se abrazan y besan.)

FRANC. (Un beso entre suegra y nuera,
siempre ¡qué desaborío!)
Mándame pronto, hija mía,
la cena, que tengo gana.

AURORA. En seguida.

FRANC. Hasta mañana
Aurora y la compañía.
(Vase por la primera de la derecha.)

ESCENA XII

AURORA y JUAN

AURORA. ¡Juan!

JUAN. Señora...

AURORA. Acércate.
Esta noche no ha venido
nadie á casa.

JUAN. Comprendido.

AURORA. ¡Silencio!

JUAN. Descuide usté.

AURORA. Que no la vean ahora;
que no salga es conveniente.
La das de cenar.

JUAN. Corriente.

AURORA. Y la acuestas.

JUAN. ¡Yo, señora!

AURORA. Bien, bien. Ya me has comprendido.
No te descuídes, la cena
pronto y que se acueste.

JUAN. (Buena
propinilla me ha caído.)

ESCENA XIII

AURORA; EL MARQUÉS, de frac, por el foro de la derecha.

AURORA. ¡Ella en mi baile! ¡Qué horror!
¡Tan paleta, tan idiota!
¡Querría bailar la jota
con algún embajador!
Ya explicaré yo después...
Falta gente, y es la hora...
MARQ. ¿Se puede pasar, señora?
AURORA. Sí, mi querido Marqués.
MARQ. ¿Qué tal?
AURORA. Muy bien, ¿y usted?
MARQ. ¿Yo?
No muy bien, porque soy viejo.
AURORA. ¡Viejo!
MARQ. ¡Con razón me quejo!
¿Llegué el último?
AURORA. No, no.
A tiempo, señor Marqués.
MARQ. Lo celebro, porque quiero
ser en su casa el primero.
AURORA. Ya sabe usted que lo es.
MARQ. ¿Y Laura?
AURORA. Ahora va á salir.
MARQ. Me tiene loco, señora.
¡Verdad que es encantadora!
AURORA. Yo no lo puedo decir.
MARQ. Yo sí. Su cara fascina.
Yo soy voto y no me engaño:
es la verdad... No lo extraño...
tiene una madre divina.
Todo el mundo dice al verla:
tal hija, tal madre.
AURORA. Yo...
MARQ. Una perla que nació,
caso extraño, de otra perla.

AURORA. ¡Oh, qué galante, qué fino!
Galantería palmaria.
¡Yo perla! (¡Y esa ordinaria
que me llama á mí tocino!)
MARQ. ¿Falta alguno?
AURORA. Sí, el Barón.
MARQ. No tardará el diplomático.
Vendrá como un matemático
al dar las siete.
AURORA. ¡Al salón!
MARQ. Vamos.
AURORA. Allí le esperamos.
MARQ. El brazo.
AURORA. (¡Qué distinguido
es! ¡Qué atento, qué cumplido!
¡Ay, que sale!) ¡Vamos, vamos!
(Vanse por el foro de la izquierda.)

ESCENA XIV

LA SEÑA FRANCISCA, por la primera de la derecha.

Estoy cansada. Ese tren
me ha dejado entontecía.
¡Cuánto mejor es viajar
como en el pueblo, en borrica!
Allí no nos apeamos
del burro, y se va sin pizca
de miedo, que el animal
ni choca ni descarrila.
¿Quién me habrá escrito esta carta
que me han mandado sin firma?
Si es esto cierto, aquí hace
falta la Señá Francisca.
Para arreglar una casa,
yo, que no me ando en chiquitas
ni en razones. Yo en el pueblo
todo lo arreglo en seguida.
Fulano no anda derecho,
—que le den una paliza.—
Yo la pago, y se la dan.

A la cama hecho una criba
el hombre. Abre el juez la causa.
Aunque fué á la luz del día,
allí nadie ha visto nada,
ni vecinos ni vecinas:
sobreseimiento: al herido
yo le pago la botica,
y á otra. ¡Yo soy en el pueblo
la vara de la justicia!
Y allí todos me respetan,
aunque por lo bajo digan
al oído: ¡qué animal,
chico, es la Señá Francisca!
Y todos van luégo á casa,
y allí beben, y allí trincan,
y allí reciben socorros,
y dineros y semillas,
que yo soy muy animal,
pero muy caritativa.

ESCENA XV

LA SEÑA FRANCISCA y JUAN, por el foro de la derecha. Trae la comida en una bandeja.

JUAN. Aquí tiene usted la cena.
FRANC. Venga, y que Dios te bendiga.
¿Qué es eso, chico?
JUAN. Una sopa.
FRANC. No la he comido en mi vida.
JUAN. Sopa de cola de buey,
que es una sopa riquísima.
FRANC. ¿De cola de buey has dicho?
JUAN. Sí.
FRANC. Valiente porquería.
JUAN. Es muy buena.
FRANC. Ponla ahí.
JUAN. ¡Cómo! ¿Aquí, señora?
FRANC. Encima
de esa mesa.

JUAN. No, en su cuarto.
La chimenea encendida
está, y es más confortable.
Vamos.

FRANC. (¡Cualquiera diría
que éste me quiere encerrar
aquí!)

JUAN. ¡Vamos, que está tibia!

FRANC. Anda tú delante. (Riéndose.) ¡Chico,
sabes tú que me das risa!

JUAN. ¿Por qué, señora?

FRANC. No pega
esa camisa tan fina,
y esa corbata tan blanca
y andar con platos. ¡Mentira
me parece que yo sea
el ama y que tú me sirvas!
¡Mira que estás tú gracioso
con esas colas ridículas
por detrás y la sopera
por delante!

JUAN. ¡Que se enfría!
(¡Pues no se burla!)

FRANC. Si vas
á mi pueblo en esa misma
facha, en la procesión
prometo llevarte el día
del Corpus, entre los dos
gigantones.

JUAN. (¡Ay, qué tía!)

FRANC. Entra. ¡Qué feo le han
puesto! ¡María Santísima!
(Vanse por la primera de la derecha.)

ESCENA XVI

LAURA, que sale por la primera de la izquierda.

¿Podré verle? ¿Podré hablarle?
¡Está en mi casa! ¡Qué dicha!
No me abandona. Me quiere.

Me quiere más cada día.
Será muy bueno el Marqués
y de muy noble familia;
¿mas por qué no se casó
cuando le correspondía?
Si dejó pasar el tiempo,
que no busque en mí una víctima,
sino otra rancia como él,
y al altar el estantigua
vaya bendito de Dios
á que les den una grita.
Yo no me caso con él.
Soy muy joven todavía,
y mi novio y el espejo
me dicen que soy bonita.
Voy á llamar. ¿Vendrá él?
¿Ay, qué ocasión tan propicia!
(Llama á un timbre.)

ESCENA XVII

LAURA y LUIS, por el foro de la derecha.

LUIS. ¿Me llamaba usted, señora?
LAURA. ¡Luis de mi alma!
LUIS. ¡Laura mía!
LAURA. Por fin podemos hablarnos.
Ya las cartas me fatigan.
LUIS. Sí, puedo hablarte, y llenar
esta mano de caricias.
¿Me quieres?
LAURA. ¡Más que á mi alma!
¿Y tú á mí?
LUIS. Más que á mi vida.
Vengo decidido á todo.
LAURA. ¿A todo?
LUIS. A romper la crisma
al Marqués, á dar un golpe
á tu institutríz maldita,
á pegar fuego á la casa,
y á la calle, y á la villa

¡y á robarte!

LAURA. ¡No te expongas,
por Dios, que me moriría!

LUIS. ¿Me quieres?

LAURA. ¡Más que á mi alma!
¿Y tú á mí?

LUIS. ¡Más que á mi vida!
¡Casarte con ese viejo
tú tan lozana y tan linda!

LAURA. Pues la cosa va de veras.

LUIS. Aquí estoy para impedirla.

LAURA. ¡Estoy perdida, si no
nos ayuda mi abuelita.
Ella nos puede salvar,
tiene por mí idolatría,
y es una mujer muy buena,
mas de muchísima fibra.
Yo vigilada por todos,
aún no he podido escribirla..
Si ella supiera...

LUIS. Lo sabe.

LAURA. Entonces vendrá en seguida.
Que me salve de ese viejo
que es mi triste pesadilla
y que me lleve hasta aquél
con quien sueño en mis vigilias.

LUIS ¿Me quieres?

LAURA. ¡Más que á mi alma!
¿Y tú á mí.

LUIS. ¡Más que á mi vida!

LAURA Yo no te quiero: la frase
es pequeña y es mezquina.
Yo, ¡te adoro, sí, te adoro!

JUAN. (Que sale por la primera de la derecha.)
¡Qué! (Deteniéndose sorprendido.)

LAURA. Teodoro. (Transición.)

LUIS. Señorita...

LAURA. Ya queda usted enterado.

LUIS. Perfectamente.

LAURA. Que siga
mis instrucciones. Ya puede
retirarse. (¡Ay, qué alegría!)

(Vanse. Luis por el foro de la derecha; Laura por la primera de la izquierda.)

ESCENA XVIII

JUAN; luégo EL BARON, por el foro de la derecha.

JUAN. ¡Teodoro!... ¡Cómo Teodoro!
Si hace poco me decía
que se llamaba Toribio.
Aquí hay algo Juan, vigila.
BARON. (Saliendo por el foro de la derecha.)
Mu... mu... muchacho.
JUAN. Señor.
(El diplomático.)
BARON. Avisa
y anuncia al Ba... barón de
Val... Valde... longa.
JUAN. En seguida.
(¡Ay, qué lengua!)
BARON. ¿Qué di... dices?
JUAN. ¡Nada! (Vase por el foro de la izquierda.)
BARON. ¡Pronto! ¡Desfi... fila!

ESCENA XIX

EL BARON, de frac.

Creo que vengo en pun... pun... to.
Yo siempre á la hora fi... fi... ja.
Mi costumbre. Las si... siete...
en pun... pun... to. ¡Qué fatiga!
Es muy par... particular...
Desde que estuve en Chi... china,
de tanto hablar en chi... chi... no:
pun... pin... pun... ton... kin-kan-chi-ka.
Parece que en la bo... boca,
me han metido unas chi... chinas.
Me han perdido las palabras
mono... mono... monosílabas.

ESCENA XX

EL BARON y LA SEÑÁ FRANCISCA, por la primera de la derecha con la sopera en la mano.

FRANC. ¿Pues no llaman sopa á esto?
Un caldero de agua tibia
con unos huesos. ¡Mi sopa,
lo demás son tonterías!
Dos dedos de grasa, en fuerza
de jamón y de morcilla.
Aquí hay un criado. Oye.
(Repara en el Barón.)
BARON. Mu... muy señora mía.
FRANC. Este es otro. Pues no tienen
pocos. Acércate... mira.
BARON. ¿Qué?... ¿Qué? ..
FRANC. Pues que esto es muy malo.
Llévatelo á la cocina.
BARON. ¡Cómo!
FRANC. Toma.
BARON. Pero...
FRANC. ¡Toma!
Bébete esa agua cocida.
¡Quiero un pollo! ¿Has entendido?
¡Quiero un pollo! ¡Anda de prisa!
(Vase. El Barón se queda con la sopera en la mano)

ESCENA XXI

EL BARON, AURORA, AURELIANO y JUAN

Salen los tres por el foro de la izquierda; Juan pasa y hace mutis al foro de la derecha.

BARON. Yo con una so... sopera.
¡Está loca esa ti... tía!
AURORA. ¡Señor Barón!
AUR. ¡Tanto bueno
por aquí!

AURORA. (¡María Santísima!)
AUR. ¡Pero Barón!
AURORA. (¡Esto es cosa
de mi suegra! ¡Qué ignominia!)
AUR. ¿Qué es eso?
BARON. ¡Que quiere un po...
pollo!
AUR. Pero ¿quién? ¡Qué enigma!
AURORA. Pero deje usted... (Le quita la sopera.)
Pasad
al salón. Ya la comida
espera. Yo á los criados
preguntaré. (¡Qué fatiga!)
AUR. Vamos.
BARON. ¡Que quiere un po... pollo!
AUR. ¡Un pollo! ¿Quién?
AURORA. ¡Estoy frita!
(Vanse el Barón y Aureliano por el foro de la izquierda.)

ESCENA XXII

AURORA y JUAN, por el foro de la derecha con otra bandeja que contiene una fuente con un pollo.

AURORA. ¡Pero ese Juan!... ¡Juan!
JUAN. (Por el foro de la derecha.) Señora...
AURORA. ¿Dónde has ido?
JUAN. Pues venía...
AURORA. ¡Eres un torpe!
JUAN. ¿Qué pasa?
AURORA. Te he dicho que no permitas
que salga.
JUAN. Si no ha salido.
AURORA. Que no la pierdas de vista.
¿Qué traes?
JUAN. Un pollo.
AURORA. Bueno.
Se lo sirves, se lo trinchas,
y que coma y que se acueste
al momento.

JUAN. (¡Qué manía!)
AURORA. Anda, te doy treinta duros,
cuarenta. (Vase por el foro de la izquierda.)
JUAN. (Buena propina.)

ESCENA XXIII

JUAN y LA SEÑÁ FRANCISCA

JUAN. ¡Cuarenta duros! ¡Se acuesta
sin cenar!
FRANC. (Sale por la primera de la derecha.)
Grita que grita
y no vienes. ¿Traes el pollo?
JUAN. Grande como una gallina.
Conque adentro... Vamos dentro...
FRANC. (¡Que se empeña este tirillas
en que me he de estar ahí!
¿Sí? ¡Pues como en esta misma
mesa!) Deja aquí el plato.
JUAN. Señora... (Esto se complica.)
Aquí dentro.
FRANC. ¡No! Aquí fuera.
Deja ese plato. (Deja el plato en la mesa.)
Ahora trincha
una pata, porque yo
tengo las manos muy finas.
Acerca un sillón, y espera
á la puerta y sal de prisa.
(El Criado obedece á todo y vase por el foro de la derecha.)
¡Aún no sabe este bribón
quién es la señá Francisca!

ESCENA XXIV

LA SEÑÁ FRANCISCA y LAURA

FRANC. Esto se puede tomar.
Está asado de primera. (Comiendo.)
LAURA. (Sale por la primera de la izquierda.)

(¿Estará Luisito fuera?
Voy á volver á llamar.)
(Va á la mesa á tocar el timbre y repara en la Señá Francisca.)
(¡Una mujer! *Sans facons*,
comiendo con mucha calma.)
Señora... ¡Abuela de mi alma!

FRANC. ¡Laura de mi corazón!

LAURA. ¡Aún lo dudo! ¿Eres tú?

FRANC. Sí.
¡Pero qué bonita está!
¿Has vuelto del baile ya?

LAURA. ¿Qué baile? ¡El baile es aquí!

FRANC. ¡En casa!

LAURA. Y antes comida.
Hoy fiesta, lujo, derroche.
¡Si es la gran noche esta noche,
abuelita de mi vida!

FRANC. ¿Está mi hijo?

LAURA. ¡No ha de estar!

FRANC. (¡Ah, canalla! ¡Y la he creído!)

LAURA. Aún no saben que has venido.

FRANC. ¡Rica, vuélveme á abrazar!

LAURA. ¡Yo te adoro!

FRANC. ¡Pobrecita!

LAURA. ¿Tú me salvarás?

FRANC. Si, sí.

LAURA. (Gritando.) ¡Mamá, papá! ¡Pronto! ¡Aquí!
¡La abuela!... ¡Está la abuelita!

ESCENA XXV

DICHAS, AURORA, AURELIANO, EL MARQUÉS, EL VIZCONDE, EL BARON y DON BRUNO.
Todos salen por el foro de la izquierda.

AURORA. ¿Qué es esto?

AUR. ¿Que es lo que pasa?

FRANC. ¡Dios mío! ¡Mi Aurelianico!

AUR. ¡Mi madre!

FRANC. (Abrazándole.) ¡Ven á mí, chico!

BRUNO. (¡Qué tipo!)
AUR. ¡Cómo en mi casa!
FRANC. ¡Cuántos meses han pasado
sin darte un beso, sin verte.
¡Ingrato! ¡Abrázame fuerte!
AUR. ¿Tú?... ¿Pero cuándo has llegado?
AURORA. Pues tu madre...
FRANC. Pues ahora.
Subo aprisa la escalera,
hablo á Laura la primera,
llamo á todos, entra Aurora
asustada, tú detrás,
doy un grito, al fin te veo,
te doy un abrazo.
(Bajo á Aurora.) (¡Creo
que no se puede hacer más!)
(¡Ah, falsa!) ¿Conque te va
muy bien? ¿Conque estás muy rico
AUR. Sí.
FRANC. ¡Cuántos criados, chico!
AUR. Son mis amigos.
FRANC. ¡Ah! ¡Ya!
Pues el diablo que os comprenda.
Todos vestis igualito.
Chico, tengo un apetito...
voy á concluir mi merienda,
que ya está mi pollo frio.
¡Con perdón!
BRUNO. (¡Qué personaje!)
MARQ. (¡Qué ordinaria!)
BARON. (¡Qué tra... traje!)
FRANC. ¿Ustedes gustan?
(Cogiendo con la mano la pata del pollo.)
AURORA. (¡Dios mio!)
FRANC. Aunque no está tierno el tuno,
con dientes...
AURORA. (¡Ay, qué sudores!)
FRANC. ¡Preséntame á estos señores,
que no conozco á ninguno!
AURORA. Mi primo, Enrique Cervantes.
FRANC. Tanto gusto en conocerle.
El primo... me alegro verle.

VIZC. Venga esa mano.
(La Señá Francisca tiene en la mano la pata del pollo, y al dársela al Vizconde, le mancha los guantes de grasa.)
(¡Ay, mis guantes!)
FRANC. Conque el primito... (¡Ahí te duele, infame!)
AURORA. El señor Marqués de Castañón.
LAURA. (Éste es.) (Bajo á Francisca.)
FRANC. ¿Éste? ¡Valiente pelele! (Idem á Laura.)
LAURA. ¡Me casan! (Idem.)
FRANC. (¡Espera al fin! (Idem.)
Mientras yo no lo disponga...)
AUR. El Barón de Valdelonga,
nuestro Ministro en Pekín.
BARON. Señora... tengo un pla... pla...
un placer grande yo... yo...
un placer en co... no... no...
en co... no... cer... la la la.
FRANC. ¡Ay, qué tartaja y qué feo! (A Laura.)
¡Con esa media vidriera!
(¡Y antes le dí la sopera!)
AURORA. (¡En qué situación me veo!)
AUR. ¡Don Bruno!
BRUNO. ¡Qué buena está!
¡Qué semblante! ¡Qué colores!
¡El campo, el campo, señores!
(Salen los dos criados Juan y Antonio por la puerta del foro y descorren el tapíz que cubre dicha puerta y que da paso al comedor.)
FRANC. ¿Quién es éste? (Bajo á Laura.)
LAURA. (Nadie.) (Id. á Francisca.)
FRANC. (¡Ya!) (Idem.)
AUR. Al comedor, que ya es hora.
BRUNO. (¡Hoy pienso tragar por dos!)
BARON. El bra... brazo. (A la Señá Francisca.)
(La ofrece el brazo; le rechaza con la mano manchada.)
FRANC. ¡Hombre de Dios,
quite el codo!
BARON. Se... ño... ñora.

AURORA. (Me va á apurar la paciencia.)
BARON. (¡Sucia!)
LAURA. De mi brazo va.
FRANC. Y dílo.
LAURA. Y presidirá
la mesa.
AURORA. (¡Qué presidencia!
Todo, todo contra mí.
¡Tal mujer en este día!)
¿Vamos?
FRANC. ¡Vamos, hija mía!
(¡Te voy á arreglar yo á tí!)
(Vanse por el fondo.)
AUR. ¡Vizconde!
VIZC. Vamos allá. (Vanse.)
BARON. ¿Dón... dónde se sentará? (A don Bruno.)
BRUNO. A su lado.
BARON. No en mis días.
BRUNO. ¿Por qué?
BARON. Porque... porqne hará
muchas porque... porquerías...
(Vanse los dos del brazo. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

DON BRUNO, por la puerta del fondo. Al abrirse la puerta se oyen grandes risas.

¡Dios mío, cómo se come
en la casa de un banquero!
¡Qué sopa, al yo no sé qué!
¡Qué filete, al no me acuerdo!
¡Que relevé al no sé cuántos,
y qué vinillo extranjero!
Un *Nistaine rrieslin berliner*
branden burguer! ¡Dios eterno!
¡Y en casa mis pobres hijos
con resignación comiendo
patatas con azafrán,
nuestro constante alimento!
No; desde mañana ahorro,
y en cuanto junte dinero,
le compro al mayor un frac,
que ya tiene mucho cuerpo,
y me le traigo á comer
conmigo. Eso es. Uno menos

á la maldecida fuente
del azafrán y el tubérculo.
Pero ¿y mis hijas? ¿Qué hacer
con las pobres? ¡Yo no tengo
para estos trajes de baile,
que cuestan mucho dinero!
¡Condenadas á patata
perpétua mis siete cielos!

ESCENA II

DON BRUNO y LUIS, por la segunda de la derecha con una bandeja, en la que trae platos con entremeses.

LUIS. Don Bruno.
BRUNO. ¡Gracias á Dios!
¿Qué te pasa? Con tus gestos
y con tus medias palabras,
haces que deje mi asiento
á lo mejor, con asombro
de todos mis compañeros
de mesa. ¿Qué es eso?
LUIS. Que
me está usted comprometiendo.
Que me ha llamado tres veces
«Luis »
BRUNO. ¿De veras!
LUIS. Y ese perro
de presa de institutríz
se ha fijado, y...
BRUNO. Soy un necio,
dispensa.
LUIS. No me descubra.
BRUNO. No, chico, si yo protejo
tus amores.
LUIS. ¡Yo la adoro!
BRUNO. ¿Qué me cuentas?
LUIS. ¡Yo estoy muerto
por ella!
BRUNO. ¿Sí?
LUIS. ¡Ay, qué mujer!

BRUNO. ¡Ay, qué aceituna! (Comiéndose una.)
LUIS. ¡Un portento
de gracia!
BRUNO. ¡Pero qué rica!
LUIS. ¡Que si es rica, ya lo creo!
BRUNO. Sevillana.
LUIS. ¡Madrileña!
BRUNO. ¡De primera!
LUIS. ¡Por supuesto
que es de primera!
BRUNO. Me gusta
aún más aliñada, pero...
LUIS. ¡Con aliño y sin aliño,
vale más que el mundo entero!
BRUNO. ¡Y á mi Juana que la gustan
tanto!
LUIS. Ese padre es más terco...
BRUNO. Si yo pudiese llevarla
algunas... ¡Pobre! Aquí tengo
un papel. ¡Yo voy á darla
ese placer!
(Saca un pliego de papel blanco y hace un cucurucho.)
LUIS. Yo prometo
darle un susto. Yo hago una
barbaridad.
BRUNO. Yo ya he hecho
un cucurucho.
LUIS. ¡No hay más,
se la quito!
BRUNO. ¡Se las llevo!
(Llena el cucurucho de aceitunas.)
LUIS. La robo.
BRUNO. Ahora, con cuidado,
en el bolsillo del pecho.
(Se guarda el cucurucho.)
LUIS. ¡Esa madre es mala, mala!
BRUNO. ¡Ay, qué salchichón tan bueno!
Este para Manolita.
¡Pronto! No perdamos tiempo.
(Hace otro cucurucho.)
LUIS. Ese Marqués arruinado,

apergaminado, viejo,
estúpido, pretender
el tesoro que pretendo.
BRUNO ¡Es excelente! (Comiendo.)
LUIS. ¿De dónde
ha salido ese estafermo,
de dónde?
BRUNO. Pues de Lión.
LUIS. ¡Qué de Lión... del infierno!
¡Vienen!
BRUNO. ¡Canario!
LUIS. ¡Por Dios!
BRUNO. No temas.
LUIS. Vamos adentro.
(Vanse por el fondo.)

ESCENA III

JUAN y ANTONIO; Juan con una salsora y Antonio con una fuente, los dos por la segunda de la derecha.

ANT. ¡Juan!
JUAN. ¡Antonio!
ANT. ¡Cómo comen
esas gentes!
JUAN. Ya lo veo.
ANT. Llevan cuatro platos ya.
JUAN. Y aún devoran como hambrientos.
¡Qué rica esta mayonesa!
ANT. ¡Y qué pescado tan fresco!
¡Cómo me gusta el salmón
y nunca puedo comerlo!
(Comiendo un pedazo de salmón que coge con los dedos.)
JUAN. (Comiendo la salsa con una cuchara como si fuera sopa.)
¡Mira que la mayonesa!...
¡Se ha lucido el cocinero!
ANT. A ver. (Le da á probar.)
¡Está muy sabrosa!
JUAN. Dame. (Antonio le da salmón.)

¡Qué salmón tan bueno!

ANT. ¿Te engañaba?

JUAN. ¡Cómo comen esas gentes!

ANT. Ya lo veo.

JUAN. Para los demás las sobras.

ANT. ¡Y lo mejor para ellos!

JUAN. Para después de comer, un puro. (Sacándolos como van marcando.)

ANT. ¡Yo también tengo!

JUAN. Este es del señor.

ANT. Y este.

JUAN. ¡Y estos dos!

ANT. Y también estos.

JUAN. ¡Cómo fuman los señores!

ANT. Regalías y vegueros.

JUAN. ¡Y nosotros lo que dejan... en algún cajón abierto!

AURORA. (Abre con violencia la puerta del fondo y entra.) ¿Qué hacéis aquí? ¡Pronto! Entrad. ¡Servid de prisa!

JUAN. ¡Corriendo!

(Vanse por el fondo.)

ESCENA IV

AURORA, paseándose agitada.

¡Yo no debiera dejar
la mesa; pero no puedo
estar con esa mujer!
¡Ay, qué comida! No he abierto
mi boca. ¡Qué groserías!
¡Lo que ha dicho y lo que ha hecho!
Entre plato y plato, come
melón, y dice riendo
que no hay fruta como ella,
porque tres cosas á un tiempo
se pueden hacer: comer,
beber y lavarse, y en efecto,
se está lavando la cara.

¡Ay, mi gran fiesta! ¡Mi sueño
dorado! Dice que baila
esta noche ese mostrenco
la jota; ¡la jota con
el Ministro de Fomento!

ESCENA V

AURORA; EL VIZCONDE, por el fondo, se pasea nervioso.

VIZC. Te he visto salir y salgo
detrás de tí, porque temo
que estés mala.
AURORA. ¡Estoy no más
que nerviosa!
VIZC. Lo comprendo.
¡Pobrecita! ¡Qué comida
te ha dado!
AURORA. Sí, estamos frescos.
VIZC. Una comida tan *chic*,
un público tan selecto,
y de repente nos cae
encima ese mamotreto
de mujer como una bomba
y nos divide por medio.
¡Qué mujer! Toda la noche
con los ojos muy abiertos
mirándonos á los dos.
Y yo sin comer, inquieto,
azorado, no he podido
dirigirte un cumplimiento
ni ofrecerte una sonrisa.
¡La muy ordinaria, haciendo
muchas bolitas de pan
y tirándomelas luégo
á papirotazos!... ¡hombre!
¿Se puede tolerar eso?
AURORA. ¡No sé qué vamos á hacer!
VIZC. ¡Matarla: eso es lo que haremos!

ESCENA VI

DICHOS; EL BARON, por el fondo, con la servilleta prendida, se pasea furioso.

BARON. Señora, esto es infa... fame.
AURORA. Querido Barón, ¿qué es ello?
BARON. Pues nada, que me lla... llama
me lla... llama...
AURORA. (¡Dios eterno!)
BARON. Me llama Caste... telar.
AURORA. Dirigirle un cumplimiento
quiso.
BARON. Soy Caste... telar,
Mar... Martos y Ro... Romero,
si me pon... si me pon... pongo,
sólo que no me he pu... puesto.
AURORA. La pobre mujer, ¿qué sabe?
No ha salido de su pueblo.
Quiso decir una frase
galante...
BARON. ¡No lo cre... creo!
(Grandes risas dentro.)
VIZC. ¡Cómo se ríen!
AURORA. (¡Qué noche!)
BARON. ¡Caste... telar si qui... quiero!

ESCENA VII

DICHOS, LA SEÑÁ FRANCISCA, LAURA, EL MARQUES y DON BRUNO, por el fondo todos.

FRANC. ¡Chica, vaya una comida!
Dos horas en movimiento
las quijadas. Me cansaba
de comer. ¡Y estaba bueno!
Sólo las malditas salsas...
con esas, Laura, no puedo.
Esas salsas amarillas

me parecen á mí ungüento.

LAURA. Es mayonesa.

FRANC. Don Bruno,
¿eh? ¡Cómo nos hemos puesto
la barriga!

AURORA. (¡Ya empezamos!)

VIZC. (¡Pero qué mujer!)

MARQ. (¡Qué término!)

FRANC. ¡La panza!

BRUNO. (¡Esta es de las mías!)

BARON. (¡Caste... telar!)

BRUNO. ¡Qué salero
tiene esta señá Francisca!

LAURA. (¡Ay, qué abuela, Dios del cielo!
¡Hoy está desatinada!)

FRANC. Pa el mes que viene, á mi pueblo
todos. A la feria.

LAURA. ¡Ay, sí!

FRANC. Los convido.

BRUNO. Sí que iremos.

FRANC. Les daré un arróz. Allí
no se cambian los cubiertos,
ni hay que andar mudando platos;
con los cinco mandamientos
y una buena rebanada
de pan, hay bastante. En medio
la cazuela, alrededor
todos, cada cual metiendo
para el arróz la cuchara
y para el pollo los dedos.

BRUNO. Yo voy. A mí me da usted
un cucharón. ¡Me está haciendo
usté una gracia, señá
Francisca!

FRANC. ¿Sí?

BRUNO. Somos gemelos.

FRANC. ¡Cómo!

BRUNO. ¡A la pata la llana
los dos!

FRANC. ¡Sí, los dos lo mesmo!
¡Si vieras qué risa, Aurora!
¡Aurora!

AURORA. Te estoy oyendo.
VIZC. (¡Qué gritos!)
MARQ. (Se cree en el campo.)
FRANC. ¡Allá en Fríjoles tenemos
un tonto!
LAURA. ¡Pobre!
FRANC. Es el tonto
que hay siempre en todos los pueblos,
y en mi pueblo hay sólo uno,
porque es un lugar pequeño.
En Madrid, como es muy grande,
debe haber muchos. ¿No es esto?
¿Digo mal, señor Marqués?
MARQ. Sí señora, abunda el género.
FRANC. El tonto duerme en un banco,
y le llaman el banquero,
y cuando les digo yo
que mi Aureliano está hecho
todo un banquero en Madrid,
se ríen aquellos necios
y les tengo que decir:
—«Animales, un banquero
es un señor que maneja
muchas pesetas, y á cientos
los billetes. Él allí,
lo que yo aquí. Yo, pucheros
con buenas onzas, y él
muchas talegas. Por eso
no le faltarán amigos
que le adulen, zalameros,
para comerle un costado,
como vosotros, zopencos,
venís todos á mi casa
á pedirme lo que tengo,
y á los demás los llamáis
tía Petronila, tío Crespo,
y á mí la Señá Francisca
con muchísimo respeto.»—
En un humilde cortijo
también con corte me veo.
La cuestión es tener miel,
que las moscas vienen luego.

Hemos prosperado, Aurora.
¡Aurora! (Gritando.)

AURORA. ¿Que? Si te atiendo.
(¿Qué irá á decir?)

LAURA. (Mi abuelita
dando siempre el dó de pecho.)

FRANC. ¡Ay, cómo pasan los años,
señor Marqués! Aún recuerdo
cuando mi padre tenía
la posada del Mochuelo
allá en Fríjoles.

AURORA. (¡Dios mío!)
¿Qué ocurre, Barón? ¿Es cierto
que hay crisis? ¿Qué hay de política?

FRANC. Y el de esa...

LAURA. ¡Calla!

FRANC. ¡Un arriero
muy honrado!

MARQ. ¡Qué!

FRANC. Venía
á nuestra puerta, diciendo:
«¡Arre, burro!»
(Dando en el hombro al Barón, que estará de espaldas hablando con Aurora.)

BARON. ¡So... so... soy
un racional!

AURORA. ¡El Gobierno
va á caer!

BARON. Sí.

BRUNO. ¡Con qué gracia
cuenta usted!

FRANC. Si esto no es cuento.

AURORA. ¿Conque es posible? Hable usted;
usted sabrá por supuesto...

BARON. Aunque obscuro el fu... futuro,
eso fa .. fácil lo creo.
Yo con los fu... fusionistas
pienso entrar en Fo... Fomento.

FRANC. Pero que fa... fastidioso
ha nacido este fe... feo. (Riéndose.)

LAURA. ¡No te rías, abuelita!

BRUNO. (¡Vamos, que tiene un salero!)

FRANC. Si se parece á la fuente
del cerrillo de mi pueblo.
¡Cada media hora, una gota,
un cántaro, un día entero!

BARON. ¿Qué dice usted, seño... ñora?

LAURA. Nada, nada.

AURORA. (¡Qué tormento!)

BARON. Sí, Aurora, fe... felizmente
pronto fu... fuera los vemos,
y será fu... fusionista
el fu... futuro Gobierno,
y con el fu... fu...

FRANC. ¡Miau, miau!

BARON. ¡Cómo!

AURORA. ¡El brazo! Pasaremos
al salón.

LAURA. (¡Calla!) (*A Francisca.*)

BARON. Va... vamos.

(*El Barón da el brazo á Aurora.*)

FRANC. ¡Adiós, fú... fú!

AURORA. (¡A un caballero!
¡A un diplomático!)

MARQ. (*Dándola el brazo.*) ¡Laura!

LAURA. Marqués... (*Bajo á su abuela.*)
(Espérame. Vuelvo,
tenemos que hablar.)

MARQ. ¡Al baile!

FRANC. Ir delante, yo iré luégo.

AURORA. (¡Va á venir!)

VIZC. (¡Nos da la noche!)

MARQ. ¡Qué ingrata! (*A Laura, yéndose con ella.*)

LAURA. (¡Pero qué viejo!)

(*Vanse todos por la segunda de la izquierda.*)

ESCENA VIII

LA SEÑÁ FRANCISCA y DON BRUNO

BRUNO. ¡Pero qué Señá Francisca!
¡Qué simpática! ¡Qué genio!
¡Y qué guapa y qué frescota!
Los de usted no son inviernos,

son otoños, primaveras
y veranos. Conque, ¿iremos
á comernos ese arróz?

FRANC. Sí;
yo cumplo lo que prometo.
Allí hay pocas etiquetas
ni se gastan cumplimientos,
ni de máscara vestidos
van los criados, aunque tengo
muchos. Ni yo uso cortinas
de seda ó de terciopelo,
que son criaderos de polvo.
Allí cuelgan de los techos
embutidos, y jamones
y chorizos.

BRUNO. ¡Ay, sí! Iremos.
¡Esas son cortinas, esas,
y no las del tapicero!

FRANC. Don Bruno; el campo, la sierra;
allí aires puros y buenos,
allí se tienen colores
sin pinturas ni aderezos,
y los hijos por docenas,
que aquellos mozos tremendos
no son estos señoritos
criados con caramelos,
enclenques y consumidos.

BRUNO. Pues mire usted, yo me alegro
no haber vivido en el campo:
es en Madrid y ya tengo
nueve... Si nazco en la sierra
reuno un par de regimientos.
Yo soy para todo atróz.

FRANC. Sí, sobre todo comiendo.
¡Qué diente! Plato vacío
en cuanto se le dan lleno;
otra vez plato con colmo,
otra vez como un espejo.
Con un pedazo de pan,
usted le deja más terso
que yo con un estropajo.
Es usted caro comiendo!

Gracias que no come en casa.
BRUNO. ¡Ay, señora! yo la ruego
que no me juzgue usted mal.
Por primera vez la veo
y me inspira una confianza,
un interés, un afecto,
como si la conociera
hace muchísimo tiempo.
Lo que á ninguno diria
he de decirla en secreto.
Yo soy un hombre infelíz
que por mi desgracia tengo,
un estómago muy grande
y un bolsillo muy pequeño.
FRANC. ¿Pequeño? Pues ese traje
tan majo cuesta dinero.
BRUNO. No señora: está hecho en casa
y no me ha costado un céntimo.
Verá usted: el pantalón
es del luto de mi abuelo.
Las medias de mi Dolores,
(Don Bruno, como todos, viste frac negro, chaleco blanco, calzón corto y media negra.)
el mayor de mis luceros,
que tiene una pantorrilla
preciosa, vea usté. El chaleco
de un pedazo de la cola
y de otro del delantero
del traje de la primera
comunión de mi Loreto,
y el frac alquilado. Diez reales
en diez plazos. ¿Tiene mérito
el traje?
FRANC. Y le sienta bien.
BRUNO. Es claro, con este cuerpo...

ESCENA IX

DICHOS, LAURA y LUIS

Los dos por el fondo. Luis con una bandeja de helados.

LAURA. Pasa. Nos hemos salvado.

¡Abuelita!

FRANC. ¡Laura!

LAURA. ¿Ves
este muchacho? Este es.

FRANC. ¿Quién es?

LAURA. ¡Mi novio!

FRANC. ¡Un criado!

LAURA. No es un criado, mamá.

FRANC. ¿De veras? Pues se asemeja.
Como lleva esa bandeja...

BRUNO. Está disfrazado.

FRANC. ¡Ya!
Como visten igualito,
este cálculo me he echado:
lleva algún plato, es criado...
no lo lleva, es señorito.

LAURA. Es mi novio. Un caballero
que la vida me salvó.

LUIS. No cuentes eso.

LAURA. ¡Pues no!

FRANC. ¿La vida?

LAURA. Contarlo quiero.

LUIS. Si vienen...

BRUNO. No temas nada.
Tú entraste, yo te he llamado
y estoy tomando un helado.

LUIS. Son de fresa.

BRUNO. ¡Que me agrada!

(Don Bruno va tomando el helado sin sacar el platillo de la bandeja.)

LAURA. Fué una pasión de verano
que al invierno ha resistido.
¡Abuela, le he conocido
en medio del Occeano!

LUIS. Lejos me llevó una lancha:
volví atravesando mar,
y la playa al divisar
me puse á hacer una plancha.
De pronto, con emoción,
observé que se acercaban
dos ojos que me miraban
con indecible expresión.

Dos ojos que ví llorar
de la mar sobre los tules,
y parecían azules
aunque salían del mar.
Y de belleza infinita
por las olas destrenzada,
cabellera más dorada
que el sol.

LAURA. ¡Era yo, abuelita!
Aturdida me metí
mar adentro un día, sola,
y me llevaba una ola
y socorro le pedí.

LUIS. Pasado el primer momento
de estupor y admiración,
me lancé como un león,
luché con el mar violento,
salvé una ola y dos;
¡me llevaba el mar airado!...
(Moviendo la bandeja de derecha á izquierda y de izquierda á derecha.)

BRUNO. ¡Que te llevas el helado!
¡Haz otra plancha, por Dios!

LUIS. Por fin la alcancé, vencí,
juntos en el mar nos vimos,
y entrelazados volvimos,
¡ella apoyándose en mí!
Gracias, gracias, me decía...

LAURA. Y él—«¿por qué?»—me contestaba.

LUIS. ¡Y el agua nos columpiaba,
nos bajaba y nos subía!
(Moviendo la bandeja de abajo á arriba.)

BRUNO. ¡Dale!

LAURA. ¡Y despacio nadar,
y hacia la playa venir
y mirarnos y reír!

BRUNO. ¡La mar, señora, la mar!

FRANC. Mas tus padres al saber
tal acción, en el momento...

LAURA. Lo han tomado por un cuento
y no le han querido ver.

BRUNO. Sí señora, hay que decír

la verdad. Yo le he tratado
hace tiempo, es abogado
y tiene gran porvenir.
Es un muchacho discreto
y bueno como ninguno.

Luis (Acercándose y metiéndole la bandeja por la cara.)
¡Gracias, mil gracias, don Bruno!

Bruno. ¡Qué gracias! ¡Estate quieto!

Laura. ¡En tí está mi salvación!

Franc. Que no se hable más, señores.
Yo protejo esos amores.

Laura. ¡Abuela del corazón!

Franc. A esos padres inhumanos,
cuando vengan, les diré...

Luis. ¡Ay, tome usted! (Dándole la bandeja.)

Bruno. ¿Para qué?

Luis. ¡Para besarla las manos!
¡Merece usted un altar!

Laura. ¡Es un ángel!

Franc. Vaya, vaya,
á preparar la batalla
que esta noche se va á dar.

Laura. Aquí tienes tus soldados.
Eres nuestra generala.

Franc. La cosa está mala, mala.
Los dos están empeñados.
Mas no temas; ya verás
lo que valgo y lo que soy.

Luis. Y yo decidido estoy.

Laura. Y yo no me quedo atrás.

Luis. La mujer que yo idolatro
nunca será del Marqués.

Franc. Pues lucharemos los tres.

Bruno. ¡Eh! ¿Cómo los tres? ¡los cuatro!
Lucharé con bizarría
si me quieren dar un puesto.
¡Vamos, hombre, toma esto:
no he acabado y se me enfría!
(Luis vuelve á tomar la bandeja.)
(A mi Inés la gustan mucho
y no los llega á probar:
¿se lo podría llevar

también en un cucurucho?
LUIS. Alguien se acerca.
LAURA. Cuidado.
¡Mi mamá, viene por mi!
LUIS. (A Bruno.)
Yo no me marcho de aquí.
BRUNO. Bien, me tomaré otro helado.
(Toma otro helado.)

ESCENA X

DICHOS; AURORA, por la segunda de la izquierda.

AURORA. ¿Qué haces aquí?
LAURA. Pues charlar.
BRUNO. (Probemos á ver si cuela.)
FRANC. Pues está aquí con su abuela,
que mejor no puede estar.
AURORA. No lo niego.
FRANC. Lo aseguro
yo.
AURORA. Bien, pero en conclusión,
su puesto es en el salón
al lado de su futuro.
De verle allí solo acabo,
y ya te buscaba inquieta.
FRANC. ¡Mas el caso es que mi nieta
no tiene futuro!
LUIS. (¡Bravo!)
AURORA. Lo es el Marqués.
FRANC. No por Dios.
LAURA. (¡Ay, esta riña me asusta!)
FRANC. Es que el Marqués no nos gusta
á ninguna de las dos.
AURORA. ¡Hidalgo es como el que más,
de los Reyes Godos viene,
y sesenta abuelos tiene,
ni uno menos ni uno más.
¡De la nobleza española
es, pues, perfecto dechado!
FRANC. Pero es un viejo pintado
indigno de esta amapola.

LUIS. (¡Que Dios la bendiga á usté
y á ese genio y á ese pico!)
BRUNO. (¡Pero estate quieto, chico!)
AURORA. ¡Tiene mi palabra!
FRANC. ¿Y qué?
AURORA. Soy su madre y mando aquí.
FRANC. Yo soy del padre la madre;
¿sabes? y mando en el padre,
y en la muchacha y en tí.
Esta historia se acabó.
¡No puede ser, no será!
¿Por qué? Porque la Señá
Francisca dice que no.
Que decida de su suerte
ella y se elija un marido.
¿Te figuras que he venido
sólo por gusto de verte?
Vengo por algo muy grave
y decidida...
LAURA. (¡Ay, Dios mío!)
FRANC. ¿Si sale de madre un río,
á dónde va? ¡Quién lo sabe!
Cuando yo salgo, á mi edad,
de mi pueblo sin querer,
¿por qué será? Para hacer
alguna barbaridad.
¡Quererme á mí resistir!
No me resiste ninguno.
LUIS. (Queriendo darle la bandeja.)
(Tome usted pronto, don Bruno.)
BRUNO. ¿Para qué?
LUIS. Para aplaudir.
FRANC. ¿Conque así, sin darme cuenta
íbais con la nieta mía
á hacer una fechoría?
AURORA. Iba á escribir.
FRANC. A la cuenta
después.
AURORA. Antes
FRANC. ¡Quita! ¡Aparta!
Al fin todo lo he sabido,
y no por tí, he recibido

una carta.
AURORA. ¿Sí?
FRANC. Esta carta.
(Sacándola una carta.)
AURORA. ¿Has escrito tú á mamá
Francisca?
LAURA. No me has dejado.
AURORA. ¿Quién entonces la ha enterado?
FRANC. Es un anónimo.
AURORA. Ya.

ESCENA XI

DICHOS; EL BARÓN y EL MARQUÉS, por la segunda de la izquierda.

BARON. Lau... Lau... Lau...
BRUNO. (Anda, éste
cantando ahora tirolesas.)
BARON. Laura, la pol... la pol... polka.
FRANC. (¡Qué oportuno es este pelma.)
LAURA. Esta no es, es la segunda.
MARQ. Cierto, porque la primera
la tiene comprometida
conmigo. ¿No lo recuerda?
LAURA. Creo que sí.
BARÓN. ¡Perdo... do... done,
Lau... Lau... Laura be... bella!
(Vase por la segunda de la izquierda.)
LUIS. (Bajo á don Bruno.)
(¡El Marqués! Yo no me voy.
Esta situación se enreda.
¡Tómese usted otro helado!
BRUNO. Yo no puedo.
LUIS. Otro de fresa.
Por mi amistad, ¿sí?
BRUNO. ¡Que voy
á reventar!
AURORA. (¡Ahora empieza
á decirle desatinos,
y esto concluye en tragedia,
porque esta noche yo hago

un disparate con ella!)
(Reparando en Luis.)
¿Pero qué hace usted ahí?

LUIS. Señora...

AURORA. Salga usted fuera.
(Vase Luis. Aparte á Bruno.)
Don Bruno, ayúdeme usted,
por piedad, contra mi suegra.
Es preciso que no hable.

BRUNO. Pues córtela usted la lengua.

FRANC. Me alegro, señor Marqués,
con toda el alma que venga,
porque tenemos que hablar.

AURORA. Mamá...

FRANC. ¡Hija mía, no temas!
Si yo sé decir las cosas
bien. Ahora verás la muestra.
Mire usted, señor Marqués.
Esta muchacha le aprecia
á usted mucho, y le agradece
sus generosas promesas;
pero no puede aceptarlas
por penoso que la sea,
porque no siente aquí dentro,
y en no sentir, no hay ofensa,
no siente hacia usted, señor,
lo que toda chica honesta
debe sentir por un hombre
para seguirle á la iglesia.
¿Está mal dicho? (A Aurora.)

BRUNO. (¡Es muy lista
y vale muchas pesetas!)

FRANC. Y además, esta chiquilla
tiene veinte años apenas,
y usted...

AURORA. (¡Ay! ¿qué va á decir?)

FRANC. Y usted lo menos...

LAURA. ¡Abuela!

AURORA. ¡Pero señora!...

FRANC. ¡Mujer,
yo no sé por qué te alteras!
¿Tiene la culpa el señor

si los años se nos echan
encima sin avisar?
Este señor bien quisiera
quitarse los que le sobren,
y yo... y tú de los cuarenta
y cuatro.

AURORA. (A don Bruno.) ¡Cuarenta y cuatro!
¡Catorce más!

BRUNO. (¡Tiene treinta!
¡Y la chica tiene veinte,
conque saque usted la cuenta'
¡A los diez, madre! ¡Y casada
en cuanto soltó la teta!)

FRANC. Aparte de esto, usté es noble,
y es de clase muy modesta
la chica, porque su abuelo
era arriero.

AURORA. (¡Qué vergüenza!)

FRANC. Usted, según dice Aurora,
tiene lo menos sesenta
abuelos. Sesenta abuelos,
y usted que ya le anda cerca,
sesenta y uno. ¡Ay, mi Laura!
Esto no es ir á la iglesia,
es ir al Senado.

AURORA. (¡Horror!)

BRUNO. (¡Qué sal y cuánta pimienta!)

MARQ. Todo esto, señoras mías,
es para mí una sorpresa.
Yo presumia que Laura,
cual yo... No quiero violencias.
Me basta que ella confirme
esas palabras.

LAURA. Mi abuela
habla por mí.

ESCENA XII

DICHOS y LUIS, que entra por la segunda de la derecha con una bandeja y en ella chocolate con bizcochos.

LUIS. (A don Bruno.) ¡El chocolate,
señor!

BRUNO. ¡Chocolate! (Asombrado.)
LUIS. Sin canela,
como usted me lo ha pedido.
(Bajo á don Bruno.)
(¡Tómelo usted!
BRUNO. ¡Yo!
LUIS. Por fuerza.
Necesito estar aquí.
¡Por Dios!
BRUNO. ¡Pero hombre!...
LUIS. ¡Siquiera
una sopa!)
FRANC. (A Laura.) (Se quedó
mudo.)
LAURA. (Lo siente de veras.)
MARQ. Voy á ver á su papá,
voy á contarle estas nuevas
y á decirle que renuncio
con dolor.
LUIS. (Dejando caer la bandeja con el chocolate.)
(¡Bendito sea!)
(Recoge la bandeja.)
BRUNO. (¡Chico!) (Aparte á Luis.)
AURORA. No, Marqués.
MARQ. Señora,
ya he escuchado mi sentencia.
(Vase por la segunda de la izquierda.)
AURORA. Anda, vé á ver á tu padre,
á contarle tus proezas.
Al salón. Es necesario
que alguna vez obedezcas.
(Vase Laura por la segunda de la izquierda.)
(A Luis.) ¡Váyase usté de aquí, pronto!
LUIS. (¡Don Bruno! (Muy contento.)
BRUNO. ¡Calla, babieca!)
(Vase Luis por la segunda de la derecha.)
AURORA. Vamos, querida mamá,
consiguió cuanto desea.
Si ha venido usted á esto,
puede partir satisfecha.
FRANC. Estoy contenta, he hecho algo;
pero aún por hacer me queda.

AURORA. ¿Más?
FRANC. Es que yo he recibido
una carta, ¿sabes?
AURORA. Vuelta
con la carta.
FRANC. Aquí la tienes.
AURORA. ¿Y qué la dicen en esa
carta?
FRANC. Lo vas á saber.
BRUNO. (¡Yo sobro en la conferencia!)
(Vase por la segunda de la izquierda.)

ESCENA XIII

LA SEÑÁ FRANCISCA y AURORA; después EL VIZCONDE, por la segunda de la izquierda.

FRANC. (Leyendo.)
«Señora doña Francisca:
»usté es mujer de carácter
»y hace falta que se dé
»una vuelta cuanto antes
»por Madrid, y que se imponga
»con su autoridad de madre
»á su hijo, porque esta casa
»va mal, va como Dios sabe,
»y está haciendo mucha falta
»que venga á arreglarla alguien.»
Primero habla del Marqués
y Laura, lo que ya sabes...
VIZC. Pero prima de mi alma,
¿dónde te escondes? ¿Qué haces?
El rigodón nos espera.
AURORA. Aguarda un poco, adelante...
FRANC. (Lee.) «La señora tiene un primo,
»un Vizconde, un botarate,
»que usa lentes y corsé
»para no perder el talle
»y ser flexible al bailar
»el wals, y toma vinagre,
»porque le gusta andar pálido

»para estar interesante.»

VIZC. ¿Yo? ¡Dios mío! ¿Pero quién
dice esas barbaridades?

FRANC. «El primo de la señora
»acompaña á todas partes
»á la señora del primo,
»y descarado la hace
»el amor ante el gran mundo
»que lo ríe y que lo aplaude,
»y ella se deja querer,
»porque cree que es elegante
»y distinguido, tener
»amigos que la acompañen,
»marido que la contemple
»¡y primo que la regale!»

VIZC. ¡Cómo! ¡Eso es una calumnia!

AURORA. ¡Pero una calumnia infame!

FRANC. Lo será, querida Aurora;
pero yo he estado mirándote
en la mesa, y tú llevabas
los ojos hacia la parte
donde estaba este señor,
y éste, mirar que mirarte
y dirigirte sonrisas;
y una vez te hizo señales
con tan poco disimulo,
que se me encendió la sangre,
y cogiendo una botella
de esas que cuando se abren
hacen ¡pum! á poco más
no la mando por el aire
y hace ¡pum! en la cabeza
de este señor.

VIZC. (¡Ay, qué cafre
de mujer!)

AURORA. (¡Ay, qué señora!
Que nos deje y que se marche.)

ESCENA XIV

DICHOS y AURELIANO, por la segunda de la izquierda.

AUR. ¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido?
Habla, ¿quieres explicarme?...
Dice el Marqués que renuncia
á todo: con el semblante
descompuesto me saluda
y se va. Ya está en la calle.

FRANC. Pues esto es, que la muchacha
no quiere á ese respetable
señor, y le ha despedido
de la manera más suave
posible.

AUR. ¿Es decir que tú
vienes á desarreglarme
la casa?

FRANC. ¿Yo?... Poco á poco.
La casa está ya bastante
desarreglada Yo vengo
para volveros al cáuce,
que estáis todos desbordados
y muy lejos de la madre.
Yo he recibido una carta;
por eso he venido.

AURORA. (Dale
con la carta.)

FRANC. Y en verdad
que vienes en buen instante,
porque estábamos leyendo.
Ahora puedes enterarte.

AURORA. (¿Va usté á leer?) (Bajo á ella y asustada.)

FRANC. (Sí.)

VIZC. (Idem.) (¡Por Dios!)

AURORA. (¡Señora!...)

FRANC. (Lee.) «Juzga elegante
tener...»

VIZC. (¡Vaya, yo me escurro!)
(Vase por la segunda de la izquierda.)

AURORA. Espera... Voy á arreglarme

aquí, al tocador. ¡Estoy
despeinada! Ahora... un instante...
Ahora seguirás... (¡Dios mío,
que no lea... que se calle!)
(Vase por la primera de la derecha.)

ESCENA XV

LA SEÑÁ FRANCISCA y AURELIANO

Aur. Lee. ¿Qué dice esa carta?
Franc. Pues mentiras ó verdades.
Oye, que el diablo del hombre
ó la mujer, da detalles.
(Lee.) «En la casa de su hijo
»vive y reina, hace y deshace
»una hermosa institutríz,
»mujer de muy malas artes.
»Su hijo está loco por ella
»y descarado la hace
»el amor, con gran escándalo
»del mundo que ya lo sabe.»
Aur. ¿Quién se ha atrevido á escribir
tan indignas falsedades?
Franc. Vamos, hombre, un poco más
de juicio. ¡Mira lo que haces!
Si tú, al aya de la niña
la das lecciones morales,
y el aya se las aprende
porque es muy lista, y más tarde
al enseñar á la chica
la enseña lo que ella sabe,
ya ves, hombre, el gatuperio
tuyo, la cola que trae.
Aur. ¿Pero tú has leído á Aurora?...
Franc. Vaya, y promete vengarse.
Lo sabia.
Aur. ¿Lo sabía?
Franc. No temas Vine á arreglarte
la casa: vine á deciros
á todos cuatro verdades.

Va á salir... déjame sola.

AUR. Díla que yo...

FRANC. No te alarmes.

(Vase Aureliano por la primera de la izquierda.)

ESCENA XVI

LA SEÑÁ FRANCISCA

¡Pues no se asusta éste poco,
y la otra! ¿Por qué asustarse?
Un anónimo... se niega.
¿Por qué? Porque son culpables:
los gritos de la conciencia
como nos predica el padre.
¡Aquí te tengo, aquí estás!
(Acercándose á la primera puerta de la derecha.)
¡Con que no puedo sentarme
á la mesa con mi hijo,
porque mi hijo gasta fraque
y tú vas llena de flores
enseñándonos las carnes!
Pues mira, tú no has comido
de rabia. En tu casa hay baile,
y tú no bailas, y aquí
acobardada y amable
te tengo, aquí mismo, donde
querias enchiquerarme.
¡Qué animal es la señá
Francisca! ¡Qué papel hace
en tu sala! ¡Viste mal,
come peor, y en cuanto abre
la boca, mete la pata
y suelta mil disparates!
¡Necia! La señá Francisca
sabe lo que tú no sabes.
¡Nuera de mi alma! ¡Una nuera!
¡Si no hay cariño más grande!

ESCENA XVII

DICHA y EL BARON, por la segunda de la izquierda.

BARON. ¿No está aquí Lau...
FRANC. No está.
BARON. Tocan los compa... compases
de la pol... de la pol... pol... ka.
FRANC. ¡Ay, amigo, qué cargante
es usted!
BARON. ¡Cómo!
FRANC. Sí, coma
usted, beba usted, baile
y déjeme usted en paz.
BARON. Pa... pa... pa...
FRANC. ¡Eso es, y llame
á su papá!
BARON. Pa...
FRANC. Paciencia
me dé Dios para escucharle.
BARON. ¡Pa... pa... paleta!
FRANC. ¡Mejor!
¿Qué más?
BARON. Voy á que... quejarme
á don Au... Au...
FRANC. ¡Qué angustia!
¡Aureliano!
BARON. Aure... Aure...
(Vase por la segunda de la izquierda.)

ESCENA XVIII

LA SEÑÁ FRANCISCA y AURORA, por la primera de la derecha. Después AURELIANO, por la segunda de la izquierda.

AURORA. ¿Pero le ha leído usted,
señora, esos disparates?
FRANC. Por fuerza. Pierde cuidado.
Cuenta algunas navidades

mi chico, y sabe del mundo,
y... verás... voy á llamarle.
¡Aureliano!... No te apures.
Yo te lo arreglo. Es muy fácil.
(¡Está un poquillo encogida
la de los hombros al aire!)

AUR. ¿Has visto, Aurora, esa carta,
ese papel despreciable?

AURORA. Sí, he visto.

FRANC. ¡Quién hace caso...
Sin firma... ¡Eso es de un cobarde!

AUR. ¡Es un papelucho vil!

AURORA. ¡Es un anónimo infame!

AUR. Son mentiras, ¿no es verdad?

AURORA. Ya lo creo, falsedades.

FRANC. ¡Bah, pues ya estamos conformes!
A mi no me ha escrito nadie,
y aquí no ha pasado nada.
Tan felices como antes.
(Bajo á Laura, y ésta á ella.)
Sin embargo, ese Vizconde
convendría que...

AURORA. A la calle.

FRANC. (Idem á Aureliano.)
Con todo, esa institutriz
será bueno que la plantes...

AUR. ¡A la calle!

FRANC. (Alto.) Ese criado
que se empeñó en encerrarme
en el cuarto, me parece
algo bribón.

LOS DOS. ¡A la calle!

FRANC. Ahora estoy contenta, ingratos.
Quejáos de vuestra madre:
vine á esta casa á hacer sábado.
Ya te la dejo bastante
regular. Las casas limpias:
es sano y se hace de balde.

ESCENA XIX

DICHOS y LAURA, por la segunda de la izquierda.

LAURA. ¡Papá, que está el Presidente
del Consejo!

FRANC. ¿Sí?

AUR. Al instante
voy allá.

FRANC. ¡Cuánto me alegro!
Espera, tengo que hablarle.
Voy contigo.

AURORA. ¡No, por Dios!

AUR. Yo se lo ruego á usted, madre.

LAURA. ¡No, abuelita de mi vida;
no me dejes, no te marches!

FRANC. Bueno: ve tú y háblale
á ese Ministro á ver si hace
algo por el pobre pueblo,
que allá están muertos de hambre.
¡A ver si llueve! ¡Anda, hombre!
No me creas tan salvaje.
Os he aguado la comida...
¡no he de estropear el baile!
Me voy á la cama. ¿No
querías que me acostase,
tú? (A Aurora.)

AURORA. ¿Yo?

FRANC. ¿No tenías prisa?

AURORA. No señora.

FRANC. Voy á darte
gusto. Y mañana temprano
á mi pueblo, á mis corrales
y á mis gallinas. Laurica
vendrá conmigo á pasarse
unos días.

AURORA. Los que quieras.

LAURA. ¡Ay, sí!

FRANC. Que nos acompañe
un criado, porque solas
vamos mal: cualquier pillastre

de esos, Toribio.

LAURA. Ese, ese.

FRANC. Me lo llevo con futraque
y todo, para enseñarlo
en el pueblo por dos reales.
Vaya, dáos el brazo, andad
al salón, que se hace tarde.
(Vanse Aurora y Aureliano del brazo, por la segunda de la izquierda)
¡Laura!

LAURA. ¡Te debo la vida,
abuela, Dios te lo pague! (Se abrazan.)
El cielo escuchó mi queja
y Dios te ha traído á casa!

ESCENA ÚLTIMA

DICHAS; LUIS y DON BRUNO, por el fondo.

BRUNO. No hay nadie, muchacho, pasa.

LUIS. ¿Sin bandeja?

LAURA. Sin bandeja.
¡Soy dichosa! ¡Se fué el bú!
¡Tu me quieres, libre soy,
y con mi abuela me voy
y nos acompañas tú!

LUIS. ¡Con mi Laura! ¡Con las dos!
La vida de darme acabas.
¡Ay, don Bruno! (Abrazándole.)

BRUNO. ¡Que me clavas
las aceitunas! ¡Por Dios!

FRANC. Mañana por la mañana
salimos los tres de aquí.
¿Usted quiere venir? (A don Bruno.)

BRUNO. Sí.

FRANC. Al campo, á hacer vida sana.
Á levantarse á la aurora
y á dormir con las gallinas.

BRUNO. ¡Yo con un par de cortinas
tengo bastante, señora!

LUIS. ¡Nos ha estado defendiendo!

LAURA. Se portó como un amigo.
FRANC. ¡Por eso viene conmigo!
BRUNO. (¡Pobres hijos! ¡Yo comiendo
perdices! ¡Yo hombre de pro
en un banquete sin fin!
Y ellos... ¡Y el más chiquitín,
que ya traga más que yo!
Tiene muchos intereses;
mi familia no incomoda,
yo me voy allí con toda
mi familia un par de meses.
FRANC. Conque á quererse los dos,
quererse á más no poder,
y á casarse y á tener
muchos hijos.
LUIS. ¡Yo!
LAURA, ¡Por Dios!
FRANC. La casada que es honrada
en eso se la conoce.
¡A ver... yo he tenido doce!
BRUNO. ¡Honradéz acreditada!
¡Ah, qué gran mujer! ¡Aquí
yo su estátua levantara!
¡Qué inteligente! ¡Qué clara,
sobre todo!
FRANC. Clara, sí.
A los malos y traidores,
hay que decirles descaros;
¡yo soy clara, pero á claros
me ganan estos señores!
(Señalando al público.)
No me asusta la verdad.
Mas si amarga, causa enfado;
en fin, si es que os he gustado,
decidlo con claridad.

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz, juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien..., comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia..., comedia en tres actos y en verso.
Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Como se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
¿Perez ó Lopez? comedia en tres actos y en verso.
Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solucion, comedia en tres actos y en verso.
Pension de demoiselles, humorada en un acto con el Sr. Vital Aza.

Caerse de un nido, comedia en acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con el Sr. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos con el Sr. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
Viva España! sainete en un acto, en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.